

Cristo, la Ley y los pactos

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Por eso [Cristo] es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” (Hebreos 9:15).*

Introducción

¿En qué consisten los dos pactos de los que Pablo habla en Hebreos? El primer pacto, según Hebreos 7:22 es inferior al segundo, que es el superior. El primer pacto se basaba en el sistema de sacrificios, a través de los cuales se concedía el perdón de los pecados por medio de la muerte de animales. Este perdón estaba condicionado a la muerte de Jesús en la cruz. En caso de que eso no sucediera, el perdón del primer pacto no sería válido, y todos los que hubieran sacrificado y pedido perdón permanecerían culpables, muriendo para siempre.

El segundo pacto es superior porque está basado en el verdadero Cordero de Dios, quien se ofreció para morir en lugar del hombre. Y esa muerte es la que puede conceder el perdón de los pecados, no la de los animales. La gran diferencia entre una muerte es “Quién”, o los animales o el Hijo de Dios. Allí reside la eficacia del segundo pacto. Por eso, el primer pacto era un recordativo didáctico de lo que en el futuro sucedería con la muerte del Cordero definitivo.

La Ley de los Diez Mandamientos existió desde que el hombre fuera creado, y fue escrito en dos tablas en el Sinaí. Esta Ley transgredida es la que hizo que Dios propusiera los pactos, para que pudiésemos ser perdonados. Adán y Eva fueron desobedientes especialmente al segundo mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, además de los demás.

En rigor de verdad, tal como lo explica la Lección, se trata de un único pacto, manifestado –digamos– en dos épocas. La primera, apuntando hacia el futuro, y en la segunda concretando aquello que se había señalado. Los dos están integrados en el mismo plan de salvación.

“Recuerden que Cristo es nuestra única esperanza, nuestro único refugio. ‘Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando

mueritos a los pecados, vivamos a la justicia' (1 Pedro 2:24). 'Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna' (Hebreos 9:13-15)" (Manuscrito 3, del 1º de marzo de 1903, "A cada hombre su obra"; citado en *Alza tus ojos*, p. 72).

Señales del pacto (Génesis 9:12-17)

Pacto es un acuerdo celebrado entre dos o más partes. Los que entran en el acuerdo son, por lo tanto, aliados. Tiene el propósito de lograr beneficios mutuos o, por lo menos, para una de las partes. En esta última situación, una parte beneficia a la otra. Hay muchos casos así, por ejemplo, una empresa que paga estudios, o parte de ellos, a algunos de sus empleados, o la que paga los gastos del plan de salud de sus empleados. Estos reciben el beneficio y no necesitan reembolsarlo a la empresa. Generalmente, en el caso de la beca, la empresa solicita una contraprestación, por ejemplo, calificaciones elevadas, o por encima de cierto rango. Estos son acuerdos unilaterales, de iniciativa sólo de una de las partes, y el rol de la otra sólo es el de aceptarlo. El pacto que Dios propone es así, la iniciativa es solo suya, no nuestra. Además, el ser humano no tuvo siquiera idea de la posibilidad de formularlo.

¿Cómo es el pacto que Dios nos propone? Como somos pecadores, somos mortales, y al morir, lo es para siempre. Pero Dios propuso que Jesús viniera a vivir en este mundo y muriera en nuestro lugar. Al encarnarse, se hizo uno de nosotros, en el primer estado de Adán, esto es, sin pecado, pero también con la posibilidad de pecar y de morir. Cabe destacar que Jesús vino y vivió sin pecado y sin pecar. Así, que nunca dejó de ser Dios, se convirtió en el único Ser del universo que es tanto Dios como hombre. Y como tal, es nuestro hermano, participa de nuestra raza. Como hombre, no como Dios, Él nos sustituyó en la situación polémica generada por Lucifer en el cielo, es decir, que la Ley de Dios era imposible de ser obedecida en todas las situaciones, y que los ángeles no necesitaban la Ley, debido a su superioridad intelectual. Esto continúa diciéndolo hoy. Pero Jesús demostró, como ser humano, y a lo largo de toda su vida, desde bebé, que es posible vivir sin pecar nunca. Él lo vivió de ese modo, y la acusación de Satanás cayó por tierra.

La muerte en la que Jesús nos sustituyó, es la muerte segunda, la definitiva, la eterna. Pero Él fue el único que resucitó de esa muerte. A través de esa vía, por el derecho y la justicia del reino de Dios, Él puede ofrecernos su victoria a cualquiera de nosotros, siempre que la aceptemos y deseemos un cambio de vida, de pecador a santo, transformado, con la vida eterna garantizada por Dios. Eso es lo que propone su pacto. Y tenemos la libertad de aceptarlo o no.

Promesas del pacto

Dios le prometió a Abrahán darle a él y sus descendientes (Génesis 12:7), la tierra en la que se había convertido en extranjero y peregrino. Pablo dice que esa promesa repercutió en el Descendiente, uno sólo, Jesucristo.

Al recibir la promesa de Dios, Abrahán contaba con setenta y cinco años, esto es, era viejo, y no había tenido hijos. La promesa estaba dirigida a su hijo, y de hecho, Abrahán tuvo con Sara sólo un hijo para que satisficiera la promesa. Pero este hijo no heredó ninguna tierra, vivió peregrino como su padre. Abrahán tuvo que tener fe, pues al recibir la promesa creyó, y a continuación erigió un altar y ofreció sacrificios al Señor que se le había aparecido. Tuvo que esperar veinticinco años más para la posibilidad de la promesa se hiciera real en Isaac, su heredero. En algún momento intento ayudar a Dios en el cumplimiento de la promesa, teniendo un hijo con Agar, que se llamó Ismael. Pero la promesa no iba a concretarse por esa vía. Dios obró un milagro para cumplir su parte, dándole un hijo al patriarca cuando su esposa contaba con noventa y nueve años, imposibilitada naturalmente de tener hijos. Esto quiere decir que Dios nunca falla, aun cuando la situación parezca improbable o imposible. Dios pudo cumplir lo que había prometido providenciando milagros. Así será en el final de los tiempos. Él prometió vida eterna a quien acepte el plan de salvación. Hay millones que han creído en la promesa que ya han muerto. Pero resucitarán para vivir para siempre, y eso será un milagro para nuestros ojos. ¿Qué hay de imposible para Dios?

El pacto a Abrahán se cumplió plenamente a través del Descendiente, Jesucristo, que como ser humano llegó de los descendientes del patriarca, del linaje real de la casa de David. Alguien tenía que morir para que no solo la tierra de Canaán fuera entregada a los descendientes de Abrahán, sino el planeta entero. Esto se cumplirá hacia el final del milenio en el cielo, cuando retornemos a la tierra. Todo será restaurado con la completa desaparición de todo vestigio de pecado, entonces este será nuestro paraíso.

"Si el hombre hubiera guardado la ley de Dios, tal como le fue dada a Adán después de su caída, preservada por Noé y observada por Abrahán, no habría habido necesidad del rito de la circuncisión. Y si los descendientes de Abrahán hubieran guardado el pacto del cual la circuncisión era una señal, jamás habrían sido inducidos a la idolatría, ni habría sido necesario que sufrieran una vida de esclavitud en Egipto; habrían conservado el conocimiento de la ley de Dios y no habría sido necesario proclamarla desde el Sinaí, o grabarla sobre tablas de piedra. Y si el pueblo hubiera practicado los principios de los diez mandamientos, no habría habido necesidad de las instrucciones adicionales que se le dieron a Moisés" (*Patriarcas y profetas*, pp. 379, 380).

Las tablas del pacto

En el pacto de Dios con Adán, existía el árbol de la Vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. En el concretado con Noé, Dios dio la señal del arco iris, para dejar la promesa de que el planeta jamás sería destruido nuevamente con agua. Aquellas persona debieron haber tenido miedo al formarse nuevamente nubes, relámpagos y truenos, con el cielo oscurecido y comenzando a llover. Pero eran nubes pasajeras (aunque también el Diluvio fue pasajero...). El pacto hecho con Abrahán fue simbolizado en la circuncisión. En el pacto celebrado con el pueblo de Dios en el Sinaí, Dios les dio las dos tablas de piedra donde estaban escritos los principios que Adán ya había recibido y memorizado. En la cruz, como símbolo del último pacto, Jesús prometió transformar a las personas a través del poder del Espíritu Santo grabando lo que estaba escrito en tablas de piedra, en los corazones, o sea, en la mente de las personas.

Todos los pactos realizados a lo largo de los tiempos siempre tuvieron el mismo objetivo, aunque con símbolos diferentes. Lo que Dios deseaba fue siempre lo mismo: Él, por ser el Creador, y por amor a sus criaturas, deseaba ser amado por aquellos que había crea-

do. Del mismo modo, Él deseaba que todos se amaran mutuamente, por la eternidad. Siempre fue eso lo que Dios pactó en las alianzas con el hombre. Por eso es que, en estos últimos tiempos, Satanás está tan furioso con los Mandamientos, porque ellos vinculan a las personas entre sí y con Dios.

Fuera Adán, los antediluvianos, los descendientes de Noé, los hijos de Israel, o incluso nuestros contemporáneos, se requería obediencia a los requisitos del pacto. Y este ha sido el problema, a lo largo de los tiempos. Los que obedecían eran apenas unos pocos, conformando una minoría, un remanente. Siempre la mayoría desobedeció. Y los líderes fueron los que, generalmente, condujeron al pueblo a la desobediencia, tales como reyes, sacerdotes, maestros de la ley, etc. La desobediencia generalmente comienza en los líderes, es raro que el pueblo se degenera teniendo un liderazgo enfocado en Dios. Esto nos sirve a nosotros hoy, y para la iglesia. El pueblo que sigue a tales líderes, generalmente no tiene una propia opinión, ni está basada en el estudio y la búsqueda de comprensión, tal como sucedió en el caso de los bereanos.

El pacto que se realizó a partir de la caída de Adán, y especialmente el hecho con los hebreos, en caso de haber pecado, debía sacrificarse un animal para obtener el perdón. Pero en el nuevo pacto, hecho en la cruz, alcanza con que pidamos perdón a nuestro Dios, para ser perdonados. Jesús es el sacrificio definitivo para todos, y para todos los casos de pecado. ¡Es mucho más fácil!

El pacto y el evangelio (Hebreos 9:15-22)

El pueblo de Dios siempre tuvo problemas con los pactos con Dios. Estos problemas no surgen de Dios, sino del hombre. ¡Siempre del hombre! Estoy escribiendo este comentario en un cuarto de hospital, cuidando de mi linda y querida esposa. Y al leer sobre la separación de la Unión de Columbia de la organización de la Iglesia, quedé preocupado, y a la vez, optimista, puesto que si bien es algo malo, es una profecía que se cumple. De mi parte, y mi familia, permaneceremos fieles a la iglesia, este es una senda equilibrada que recomendamos a todos. Jesucristo dirige la iglesia, nunca a una rama que se separa. Por más que haya defectos, por más que haya líderes vendidos al enemigo, eso ya estaba previsto (para resolver esto vendrá el zarandeo). La iglesia oficial es y siempre será la única iglesia de Cristo. Estas separaciones, de las que nos estamos enterando, ya forman parte del zarandeo. Me preocupan sí los miembros y los pastores fieles que forman parte de la Unión de Columbia. ¿Cómo harán para servir a Dios, tal como lo hacemos nosotros, siendo fieles a la iglesia? Qué tristeza, ¿no es así? Ahora tenemos definiciones nuevas como "iglesia oficial", e "iglesias separadas". ¡Cómo es la lucha por el poder!

La lección, en parte, trata este tema. "Hubo graves consecuencias por violar ciertos pactos bíblicos". Por ejemplo, fueron separados del pueblo de Dios, o incluso fueron muertos. Esto es lo que está sucediendo con los dirigentes de la Unión de Columbia que defienden la separación. Es evidente que esos líderes quieren poder para sí mismos. Seguramente este caso se convertirá en un precedente, que pronto será imitado por otros líderes ambiciosos, esclavos de Satanás.

La realidad que siempre debemos tener en mente es que Jesús murió por nosotros, para sellar el pacto entre Dios y sus hijos. Él se convirtió en Salvador y, obviamente, en un Mediador, que está ubicado entre nosotros y Dios acercándonos a la Divinidad. Él ofrece su victoria para todos los seres humanos. Sin lo que Él hizo por nosotros, sin su muerte,

estaríamos todos eternamente perdidos, muriendo sólo una vez. Pero, felizmente, dependemos por completo de nuestro Salvador, y eso significa que debemos serle fieles, porque Él nos ama.

Beneficios del pacto (Efesios 2:6)

Analicemos los beneficios anticipados de un pacto. Esto puede ocurrir incluso en contratos de este mundo. Por ejemplo, mi yerno compró una camioneta nueva, pagó el sesenta por ciento del precio al contado, y el resto en cuotas. El automóvil todavía no está totalmente pagado, pero ya está siendo utilizado. Eso es un beneficio anticipado. Otro ejemplo es el matrimonio. Aunque los novios no puedan, mientras no estén casados, disfrutar las relaciones íntimas, pueden ser felices, planificar el nuevo hogar, comprar algunos muebles. Pueden, y deben, anticipar muchas cosas, pues son importantes en la conformación de su futura familia.

Así también es en relación a la salvación. Aunque sólo seamos transformados completamente el día en que Jesús regrese, mucho antes de ello ya podemos disfrutar de varios beneficios. Por ejemplo, al obedecer los Mandamientos, viviremos mucho mejor, evitaremos peleas e intrigas, habrá amor de los unos hacia los otros, tendremos una mejor salud por seguir los principios de vida saludable, y todo esto sin hablar de la esperanza en la excelsa realidad futura de la eternidad. Esta esperanza tal vez sea más agradable de los otros beneficios anticipados. Hay muchos otros beneficios, por ejemplo, ver alguien siendo bautizado, gustar de himnos de alabanza, reunirse con los hermanos, acampar con ellos en medio de la naturaleza, dar estudios sobre profecías, enseñar a otros acerca del Reino de dios, y una infinidad de otras alternativas. Además de los que la Lección presenta.

He pensado en decir algunas palabras sobre el evento que se inicia la próxima semana en Brasil, la Copa Mundial de Fútbol. Es obvio que nosotros, adventistas pueblo de Dios, no debemos involucrarnos en cualquier deporte o juego en el que esté presente la competición. No sé a cuántos podré convencer, pero haré mi parte. En un tiempo fui fanático, pero dejé esa tontería e inutilidad hace ya más de treinta años atrás. He llegado a la conclusión de que un siervo de Dios, que esté en una relación de pacto con el Creador y Salvador, no debe involucrarse con la disputa, corrupción, peleas, partidismo, robo, gasto de mucho dinero, mentiras, falsedades, desacuerdos, muertes, pérdida de tiempo y muchas otras cosas más relacionadas con el fútbol, que es un deporte que sistemáticamente involucra corrupción, burlas y violencia. En este preciso momento estoy acompañando a mi esposa en el hospital. Hay otra paciente en el mismo cuarto. Ayer a la noche hubo partido, Gremio contra otro club. Parece que Gremio no obtuvo el resultado esperado. Pero los compañeros de cuarto están felices, echando pestes contra los fanáticos de Gremio. ¿Podemos involucrarnos con tales actitudes sin una pérdida espiritual?

Me aterra ver cuántos de nuestros pastores, la inmensa mayoría, tiene sus equipos preferidos, asisten a partidos y algunos hasta lo comentan en sus sermones. Yo mismo he presenciado esto. La actitud de tales hombres es detestable. Hace un tiempo, estaba dando una conferencia en una de nuestras iglesias, y vestía una camisa azul. Uno de los hermanos, fanático de un equipo que utiliza una camiseta de color rojo, hizo una burla pública, que todos oyeron, contra el color azul. Tal fue mi sorpresa que no supe qué decir ante la ignorancia de este hermano fanático. ¡Y esto dentro de la iglesia!

La prueba para ver si el grado de involucramiento con el fútbol es tolerable para Dios es la siguiente: intenta orar por tu equipo favorito. Mientras tanto, que otro hermano ore por el suyo. ¿Puede admitirse esto? No, como no se puede admitir la lista de situaciones negativas anteriormente enumerada, de las cuales debemos huir. Nuestro camino es estrecho, no hay lugar en él para muchas cosas que nos atraen, y nos atrapan. Desde hace décadas que no me tienta presenciar algún partido de fútbol, ni siquiera los de la Copa Mundial. Mi esposa y yo no sentimos la menor necesidad. Creemos que es ridículo discutir con alguien cómo fue tal o cual partido, acerca del árbitro, o la tabla de puntajes, la posición de un equipo en el campeonato, etc. Pura pérdida de tiempo. ¿Tendremos todas esas cosas en la Tierra Nueva? ¿Sí o no? Si no es así, la gente que no puede pasar un día sin manifestar su fanatismo por su equipo favorito, en caso de ser salvos, en el cielo sentirán un enorme vacío por la falta de fútbol.

Viernes - Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. ¿Cuál es el principal enfoque?

El primer pacto, el de los sacrificios de animales para alcanzar el perdón y la purificación; y el segundo pacto, el sacrificio de Jesucristo, ciertamente se complementan hacia un mismo objetivo: salvar a la raza humana del poder de Satanás, encaminándola hacia la vida eterna. El primer pacto era ineficaz en cuanto al perdón, pues dependía de la muerte futura de Jesús, pero era eficaz para enseñar la venida de Jesús, para que cada uno se preparara para tal evento.

2. ¿Cuáles son los tópicos relevantes?

El primer, o antiguo, pacto, y también el nuevo pacto, están basados en la fe en Jesús. Debemos creer que Él es eficaz y puede restaurarnos a la perfección, cosa que Él desea hacer. Por la humanidad de Cristo, y por su muerte sellada en la cruz, tenemos el privilegio de ser llamados sus hermanos, y así podremos, como Él, subir al Cielo, perdonados y transformados. Debemos creer y aceptarlo.

3. ¿Has descubierto otros puntos que podrías añadir?

II. ¿Qué cosas importantes podemos aprender de esta lección?

Debemos aceptar el ofrecimiento de la gracia, para así ser perdonados, y luego, continuar en la obediencia a Dios, para que no caigamos más en el pecado.

1. ¿Qué aspectos puedo agregar a partir de mi estudio?

2. ¿Qué medidas debemos tomar a partir de este estudio?

Debemos amar a Dios, amar a nuestros semejantes, tal como Jesús nos amó.

3. ¿Qué es lo bueno en mi vida que me propongo a reforzar y lo malo para cambiar?

4. Comentario de Elena G. de White

“Me pregunto, ¿de qué manera puedo exponer este tema con exactitud? El Señor Jesús imparte todas las facultades, toda la gracia, toda la contrición, todo buen impulso, todo el perdón de los pecados, al presentar su justicia para que el hombre la haga suya mediante una fe viva la cual también es el don de Dios. Si ustedes reúnen todo lo que es bueno y santo y noble y amable en el hombre, y entonces lo presentan ante los ángeles de Dios como si desempeñara una parte en la salvación del alma humana o como un mérito, la proposición sería rechazada como una traición. De pie ante la presencia de su Creador y mirando la insuperable gloria que envuelve su persona, contemplan al Cordero de Dios entregado desde la fundación del mundo a una vida de humillación, para ser rechazado, despreciado y crucificado por los hombres pecaminosos. ¡Quién puede medir la infinitud del sacrificio!” (*Fe y obras*, pp. 22, 23).

5. Conclusión general

“En tu Descendiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Génesis 22:18) le dijo Jesús a Abrahán. Esta declaración se extiende, hoy, a la iglesia, y a todos nosotros, sus miembros. Esto se hará realidad si cada uno de nosotros se entrega humildemente en los brazos salvadores de Jesús, y vive en conformidad con lo que Él enseñó.

6. ¿Cuál es el punto más relevante al que llegué mediante este estudio?



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.escuelasabatika@gmail.com